

La irrupción de lo heterogéneo. Presencias y ausencias de una obstinación argentina y una insistencia colombiana.

Ana Lucia Magrini.

Cita:

Ana Lucia Magrini (2011). *La irrupción de lo heterogéneo. Presencias y ausencias de una obstinación argentina y una insistencia colombiana. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/331>

IX Jornadas de Sociología de la UBA
Capitalismo del Siglo XXI, Crisis y Reconfiguraciones
“Luces y sombras en América Latina”

8-12 agosto 2011

Mesa 29: Las identidades políticas en Argentina (1916-1955)

LA IRRUPCIÓN DE LO HETEROGÉNEO
Presencias y ausencias de una obstinación argentina y una insistencia colombiana

Ana Lucía Magrini

Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET. Integrante del Programa de Historia Intelectual del Centro de Estudios e Investigaciones (CEI) de la Universidad Nacional de Quilmes. Es Doctorando en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y del Doctorado de la Universidad Nacional de Quilmes, Mención en Ciencias Sociales y Humanas. Magíster en Comunicación de la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia y Polítóloga de la Universidad Católica de Córdoba.

analucia.magrini@gmail.com

Resumen

En esta ponencia se exhibirán algunos puntos de diálogo entre la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005) y la perspectiva de Jacques Rancière (1996), con la finalidad de delimitar un enfoque crítico y político-discursivo que permita problematizar el marco teórico referencial de la investigación doctoral en curso, así como delinear pistas de análisis de dos casos empíricos objeto de estudio de dicha investigación. Allí, se propone explicar comprensivamente el modo en que se re-construyen los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) y el discurso peronista (1943-1955) puestos en disputa en las interpretaciones de orden crónico-historiográfico de Colombia y Argentina en tres narrativas gaitanistas y tres narrativas peronistas.

Esta instancia de reflexión más acotada surge del siguiente interrogante motivador: *¿cómo pueden contribuir las reflexiones de Rancière para comprender la noción de heterogeneidad radical en Laclau? Específicamente ¿cuál es el proceso por el que una identidad colectiva que se encuentra en los márgenes de un discurso hegemónico irrumpe-disloca y logra re-articularse discursivamente?*

Se presentará así, una aproximación a las perspectivas teóricas de ambos autores, dicha reflexión se encuentra orientada a abordar la emergencia de una identidad colectiva que irrumpe en la escena política desde los márgenes de un discurso hegemónico, para finalmente presentar a modo de conclusión, una valoración de carácter exploratorio de dichos

conceptos identificando elementos medulares para el análisis de dos discursos de corte populista, el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentina.

Palabras claves: Teoría de la hegemonía, política y *policía*, irrupción-dislocación, discurso gaitanista, discurso peronista.

INTRODUCCION

Este trabajo pretende reflexionar sobre algunos puntos de diálogo entre la perspectiva de Ernesto Laclau y la propuesta de Jacques Rancière, con la finalidad delimitar un enfoque crítico y político-discursivo que permita problematizar el marco teórico referencial de la investigación doctoral en cursoⁱ. Dicha propuesta surge del siguiente interrogante motivador: *¿cómo pueden contribuir las reflexiones del filósofo francés para comprender la noción de heterogeneidad radical en Laclau? Específicamente ¿cuál es el proceso por el que una identidad colectiva -que se encuentra en los márgenes de un discurso hegemónico- irrumpe-disloca y logra re-articularse discursivamente?*

Se presentará así, una aproximación a las perspectivas teóricas de ambos autores para luego exhibir, a modo de conclusión, una valoración de carácter exploratorio de dichos conceptos identificando algunas pistas de análisis de dos discursos de corte populista, el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentinaⁱⁱ.

La hipótesis de trabajo sobre la que miramos nuestro objeto de estudio sostiene que los sentidos de los discursos gaitanista (1928-1948) y primer peronista (1943-1955) podrían reconstruirse como una *huella que se pone en disputa* en las interpretaciones de orden crónico-historiográfico de Colombia y Argentina. Dicha huella puede leerse a través de dos temáticas centrales: la idea de nación y la idea de pueblo. La hipótesis estaría sustentada por una iteración del discurso gaitanista y el primer peronista al que “colombianos y argentinos recurren para contarse como nación y como pueblo”. El discurso sobre la nación en Colombia y en Argentina parece responder a lógicas de configuración opuestas: mientras en Colombia la estrategia discursiva podría asociarse a la dicotomía *presencia vs. ausencia*, a través del “*mito de lo que podría haber sido Colombia*”, en Argentina la dicotomía parece ser *pasado vs. futuro*, desde una suerte de “*nostalgia de lo que fuimos*”. Dichas dimensiones responden principalmente al orden de la temporalidad discursiva:

* Pareciera que la memoria del 9 de abril de 1948ⁱⁱⁱ continúa teniendo repercusiones en el intento de explicación y comprensión de los procesos de constitución de la nación y el pueblo colombiano. Se observa también una tesis recurrente: el discurso sobre la nación se ha configurado en torno a una ausencia o *proceso inconcluso*. La lógica de la ausencia conlleva una orientación hacia un tiempo futuro, elemento que en orden de los estudios historiográficos se ha manifestado en la emergencia de hipótesis contrafactuales. La pregunta que insiste en los estudios historiográficos es “*¿qué hubiese sucedido si no hubieran matado a Gaitán?*”

* Respecto al caso argentino se observa una reiteración del peronismo como intento de explicación de la configuración del pueblo y la nación. Incluso en períodos en los que el peronismo se encontró proscrito, la política argentina no dejó de pensarse fuera de la oposición peronismo/anti-peronismo. Ello se visualiza a través del 17 de octubre de 1945^{IV} como instancia de emergencia “de un pueblo y una nación nuevas”, que irrumpen dentro de la tradición política. En Argentina, la estrategia discursiva desde la cual se cuenta la nación pareciera ser opuesta a la colombiana: prevaleciendo una lógica de la presencia con orientación hacia el pasado.

DESARROLLO: CONSTRUYENDO UN ENFOQUE CRÍTICO Y POLÍTICO-DISCURSIVO

Aquí se establecerá una reconsideración de algunas de las nociones de Ernesto Laclau y Jacques Rancière interrogadas desde la teoría de la hegemonía. Intentaremos dar cuenta de los puntos de contacto entre ambas perspectivas a partir de dos dimensiones: 1) la noción de lo político; 2) la irrupción de un nuevo sujeto político desde los márgenes de un discurso hegemónico.

1. Aproximaciones a la perspectiva de Ernesto Laclau: Discurso, hegemonía y heterogeneidad

La propuesta de Laclau-Mouffe (1987) se desprende de la imposibilidad de separar el mundo de las prácticas o de la acción del campo discursivo. Esta noción de discurso retoma y problematiza el carácter arbitrario del signo formulado por la tradición lingüística. De acuerdo con Ferdinand De Saussure (1999) existe una estructura abstracta que determina las manifestaciones concretas de la lengua. El significado de las palabras no es esencial sino relacional, por lo tanto el signo lingüístico es arbitrario y el lenguaje es un sistema de diferencias en el cual el significante solo tiene sentido por su opuesto, no depende de la realidad que está expresando sino de otros términos con los que está en relación.

Pero el estructuralismo saussureano había dado como resultado un enfoque linguocéntrico que se había ocupado de las reglas internas del sistema de la lengua, apartándose cada vez más del estudio de la realidad social. Ello se deriva también de la concepción diádica de signo (significante/significado), que llevaba a la configuración de un método de análisis de discurso centrado en la identificación de unidades discretas, así como en el establecimiento de sus relaciones y jerarquías, pero en un contexto básicamente textual. El problema de esta formación discursiva radica en que parte de un contexto teórico-metodológico en el que la contingencia y la exterioridad no son posibles. En este punto reside una de las particularidades de la propuesta discursiva de Laclau al señalar, a diferencia de la propuesta saussureana, que el lenguaje no es un sistema de diferencias cerrado sino abierto, ya que para afirmar que un sistema es cerrado deberíamos determinar una frontera y para poder identificar dicha frontera necesariamente debe presentarse algo que se encuentre fuera de esta, un elemento excluido (Laclau, E., 2002). Dicho elemento excluido, es central para comprender la lógica del antagonismo y la noción de hegemonía, ya que desde esta perspectiva lo externo es al mismo tiempo constitutivo.

Laclau construye una noción material de discurso que implica que toda construcción de sentido se compone no solo por el habla, “lo que se dice”, sino también por las prácticas sociales, “lo que se hace”. Esto involucra una serie de consecuencias ontológicas, que llevan a la imposibilidad de abordar los objetos al margen de las condiciones discursivas de emergencia y se vinculan con lo que Laclau denomina lógica de *lo político*. Lo político implica una categoría que se distingue de la política. La política refiere a una dimensión óptica, a la acción gubernamental y el conjunto de instituciones propias de la democracia liberal, mientras que lo político, en Laclau, refiere una dimensión ontológica, una lógica-forma, una gramática y se vincula con el concepto schmittiano de *lo político* como una relación antagonica de amigo/enemigo (Schmitt, C., 1982).

Lo político se define entonces como la lucha por el otorgamiento de significación social a la realidad o lucha por la imposición de sentidos. La lógica del antagonismo encuentra su contraparte o complemento en el carácter conflictivo de las formaciones discursivas, ello se visibiliza en la teoría a través de la presencia de oposiciones necesarias para el establecimiento y formación de fronteras políticas y de identidades colectivas.

1.a. Hegemonía, heterogeneidad y contingencia

Las prácticas hegemónicas son un tipo especial de articulación que se configura discursivamente a partir de una frontera antagonica que divide un “nosotros” de un “ellos”, y de significantes flexibles y permeables al proceso articulatorio. Se trata en últimas de una demanda que logra representar a otras.

Dos tipos de significantes son elementales para las formaciones hegemónicas: los *significantes flotantes* y los *significantes vacíos*. Los significantes flotantes permiten el análisis de la multiplicidad de sentidos dispersos dentro de una estructura discursiva. Estos aparecen articulados, “amarrados” en un discurso, cuando advertimos la presencia de un significante “nodal” que los aglutine, represente o unifique. La articulación se configura así a partir de una serie de “puntos nodales” que mantienen o fijan aquellos significantes, que con anterioridad al proceso articulatorio se encontraban dispersos^V.

“(…) Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal, inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. Con esto debería quedar claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como una totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento (…)

. (Laclau, E., 2005: 95).

En principio, la distinción entre los significantes flotantes y los significantes tendencialmente vacíos radicaría en que los primeros se constituyen desde una lógica de exceso de significación, mientras que los segundos serían “significantes sin significado”. Sin embargo, el autor nos recalca que la *“única forma fenoménica” de la vacuidad es la flotación* (Laclau, E. 2002: 25-26), es decir, se da por exceso. Se trata de dos caras de una misma moneda que no pueden ser abordadas desarticuladamente, si por un lado tenemos vacuidad es porque también estamos frente a un exceso de sentido. La vacuidad del significante es posible entonces, por aquella flexibilidad discursiva de los otros elementos significantes con los que

se encuentra en relación equivalencial. Así, la lógica de los *significantes tendencialmente vacíos* conlleva, por un lado, la amplitud de las cadenas equivalenciales, pero al mismo tiempo implica su “pobreza” de contenido en la medida en que el significante debe hacerse tendencialmente más vacío e impreciso para abarcar nuevas demandas.

Como hemos adelantado, aquel proceso de “amarre” de los significados se produce por la intervención de las lógicas articuladoras. En ellas intervienen dos tipos de cadenas: *cadenas de equivalencias*, en ellas los grupos o identidades colectivas se ven a sí mismos operando y coparticipando con otros en la persecución de una empresa que se contrapone a otras. Puede corresponderse con el “nosotros”. Y *cadena de diferencias*, aquí los grupos se ven cerrados en sí mismos, esta cadena es opuesta a la anterior y se asemeja a la idea del “ellos”.

En resumen, para que exista política desde esta lectura debe identificarse: un enemigo público a partir del cual definirse -el enemigo es entonces el “otro” opuesto y constitutivo desde el que los agentes pueden definirse-, una frontera antagónica, un elemento excluido radical, la presencia de significantes flexibles y disponibles para ser articulados en un discurso, por último dicha articulación debe cumplir con ciertas condiciones de credibilidad.

Dentro de las configuraciones hegemónicas entra en juego también la cuestión de los modos en que las identidades populares son construidas^{vi}: a) Se trata de tipos identificatorios construidos en el mismo proceso de configuración hegemónica (no esenciales). b) En el proceso de configuración de los mismos resulta clave la lógica del antagonismo. c) Toda identidad está constitutivamente dividida entre su reivindicación particular (cadenas de diferencia o elemento que no logran incorporarse a la cadena equivalencial) y un elemento que entra en articulación con otros a partir de un enemigo común (cadenas de equivalencias).

Por un lado la hegemonía implica homogenización de las identidades colectivas y por el otro tensiones o resistencias a dicha homogenización, elemento que impide que la hegemonía sea concebida como una estructura totalizante. Llamaremos a estas tensiones entre lo particular y la tendencia homogenizadora de la hegemonía *irrupción de lo heterogéneo*. En términos de Laclau lo heterogéneo “*no significa diferencia, dos entidades para ser diferentes necesitan de un espacio dentro del cual esa diferencia sea representable, mientras que lo que ahora estamos llamando heterogéneo presupone la ausencia de ese espacio común*” (Laclau, E. 2005: 176). Así, dicha heterogeneidad también es constitutiva de la gramática de la hegemonía.

¿Cómo advertimos, entonces, la presencia de lo heterogéneo? en otras palabras ¿cómo identificamos la presencia de una ausencia? En principio, Laclau vincula la heterogeneidad con momentos en los que ciertas demandas no son satisfechas por el sistema y con las relaciones mutuas que, con menor o mayor intensidad, podrían establecerse entre las mismas. Podríamos identificar al menos tres niveles de heterogeneidad que ponen de manifiesto estas tensiones: el *primer nivel de heterogeneidad*, refiere a las distinciones entre las identidades colectivas (cadenas de diferencias). El *segundo nivel de heterogeneidad*, designa las tensiones entre las identidades articuladas (cadenas equivalenciales) y la frontera política, entre “lo articulado” y aquello que articula identidades en un discurso. El *tercer nivel*

de *heterogenidad*, implica aquello que escapa al campo de la representación, lo no articulable, en últimas lo externo al campo discursivo^{vii}.

Conforme a la lectura propuesta por Sebastián Barros (2011) en éste último nivel de heterogeneidad que escapa al campo de representación, es posible pensar la especificidad del populismo^{viii}. Barros re-significa el concepto de populismo desde la noción de heterogeneidad y le otorga especificidad al afirmar que: “*el populismo es una forma particular de articulación hegemónica en la cual lo que se pone en juego es la inclusión radical de una heterogeneidad social respecto del espacio común de representación (...). El populismo es entonces la radical inclusión de una heterogeneidad que rompe con la homogeneidad institucional*” (Barros, S., 2005: 7-8).

2. Aproximaciones a la perspectiva de Jacques Rancière: desacuerdo, política y policía

La perspectiva propuesta por el autor francés parte de concebir la política desde la noción de *desacuerdo*. Para Rancière desacuerdo no es sinónimo de incompreensión, desconocimiento o imprecisión, sino de una situación de habla en la que uno de los sujetos “entiende y no entiende a la vez”, es decir, en la que se pone en duda la cualidad de quien habla. En un ejemplo del autor:

“(…) El desacuerdo no es el conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro. Es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de la blancura (...).” (Rancière, J. 1996: 8).

La política implica entonces una suerte de racionalidad del desacuerdo, elemento que la convierte en un objeto *escandaloso*, de lo que luego podremos deducir, además, como objeto intermitente, es decir, que no se encuentra siempre en la realidad sino que refiere a un proceso irruptivo que emerge en determinados contextos y circunstancias específicas. Ahora bien, si la lógica del desacuerdo es lo que define a la política, entonces, con qué nos encontramos en las arenas menos escandalosas de la política. Conforme a la perspectiva de Rancière en aquellos momentos lo que visibilizamos es *policía*. Este término no refiere al organismo de seguridad del Estado sino a la lógica gobernar, de contar y asignar lugares. En términos de Rancière policía implica el “*conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones de los sistemas de legitimación de esta distribución*” (Ibíd.: 8).

La consecuencia de esta afirmación implica que lo político refiere entonces a quienes pueden hablar, a quienes son considerados sujetos legítimos de la palabra, quienes pueden “*poner el mundo en palabras*” (Barros, S., 2011). Aseveración que nos lleva a dos cuestiones no menores: por un lado al carácter representativo (en sentido simbólico) de lo político, es decir, que de un modo similar al que nos referíamos con la noción material de discurso en la perspectiva laclauiana, aquí la política es también un proceso mediado por el lenguaje; y por otro lado remite a la idea griega de *demos*, a la cuenta de aquellos sujetos considerados ciudadanos en democracia. Esto naturalmente aplicado a nuestras democracias universales excede los límites jurídicos o de derechos políticos de los ciudadanos aptos para votar, y se extiende a las tensiones entre quienes ocupan lugares hegemónicos o son considerados

legítimos frente a aquellas identidades colectivas que se encuentran en los márgenes de la hegemonía o son considerados ilegítimos para poner el mundo en palabras, en últimas para construir sentido social y para re-presentar la política.

Si para Laclau la lógica que prevalece para pensar lo político son las relaciones de interioridad vs exterioridad a la estructura hegemónico-discursiva, en Rancière la política es pensada a partir de lógicas de continuidad de la dominación -de estabilidad del dominio de la *policía*- frente a la irrupción de *la política* -de un sujeto político que pone en duda los lugares legítimos del decir y del hacer, ¿quiénes pueden decir qué y quiénes pueden hacer qué?

“(…) La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que tienen parte (…)”. (Rancière, J. 1996: 25).

A la luz de estas problematizaciones que nos presenta Rancière podemos retomar nuestra pregunta inicial sobre el proceso por el cual un discurso o identidad colectiva –más adelante diremos popular- que es externa al campo de representación simbólica logra romper con aquella heterogeneidad. La primer condición de posibilidad de este proceso es el carácter constitutivo de lo radicalmente heterogéneo, es decir que aquella ausencia debe tener algún grado de presencia en los márgenes del discurso hegemónico.

Desde los aportes de Rancière es posible advertir que aquella presencia corresponde a un lugar deslegitimado de decibilidad y que aquel proceso de irrupción (Rancière) o dislocación (Laclau) se configurara como la reivindicación que exige la representación del todo comunitario como reparación por el daño-exclusión-no reconocimiento ejercido con anterioridad al proceso irruptivo.

“(…) Es en nombre del daño que las otras partes le infringen que el pueblo se identifica con el todo de la comunidad (…)”. (Rancière, J. 1996: 23).

En términos de Barros (2011) aquella irrupción no puede pensarse como una simple inclusión o ampliación de la ciudadanía, justamente porque lo que desnuda el proceso irruptivo es la necesidad de desarticular las relaciones hegemónicas y de configurar una nueva comunidad en la que el sujeto de acción política esté legitimado y reclame para sí la representación del todo comunitario. Así, la radical heterogeneidad de aquello imposible de ser representado puede pensarse bajo la forma-lógica del populismo, es decir, a partir de la irrupción de un nuevo sujeto político que disloca o produce un corrimiento de la frontera política y construye una nueva demanda de legitimación.

Pueden identificarse al menos tres efectos de esta acción irruptiva (Barros, S., 2011): en primer lugar, cuando aquel sujeto que se encontraba en los márgenes irrumpe-disloca el discurso hegemónico pone en evidencia el discurso que los excluía desplazando la/s frontera/s política/s. En segundo lugar, dicha ruptura exige la re-definición de un nuevo espacio articulador, construye un nuevo sentido o representación. Y en tercer lugar, el sujeto excluido reclamará para sí la representación de todos, “*en nombre del daño sufrido se apropia de aquello que hace a la comunidad una comunidad de iguales en las capacidades de hablar y ser escuchado*” (Barros, S. 2011: 19). Este último efecto de la irrupción de lo heterogéneo puede contener diversas variantes. Desde una lectura a partir de Rancière podríamos decir

que aquella nueva identificación sería reabsorbida por el orden policial, en otras palabras daría lugar a *“una relación de contigüidad que no ponga en cuestión de forma generalizada el discurso hegemónico”* (Ibíd.:15), otra alternativa sería el modo de configuración populista en el que la nueva identidad colectiva-popular logra construir un nuevo discurso hegemónico, proceso que puede “resultar exitoso” en la representación del todo comunitario, o puede volver al campo de lo no representado. En cualquier caso, ni la comunidad, ni las identificaciones serán ya las mismas.

3. CONSIDERACIONES FINALES: EXPLORACIONES PARA UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE DISCURSO

Propongo aquí establecer una lectura de dos discursos de corte populista, el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentina. Desde lo que hemos definido como enfoque crítico y político-discursivo es posible advertir, aunque de una manera exploratoria, una hipótesis de nivel medio que sostiene que ambos discursos se configuraron desde lugares marginales dentro de la formación hegemónica impetrante y dislocaron-irrupieron en la escena política reclamando, en nombre del daño ejercido, la representación del todo comunitario y el lugar de legitimidad para *“poner el mundo en palabras”*. Sin embargo, los efectos de estas dislocaciones-irrupciones serán distintos en ambos casos, en el caso gaitanista darán lugar a un retorno a la heterogeneidad radical posiblemente con efectos más dañinos que antes de la irrupción popular (ello podría vincularse a la posterior estigmatización y criminalización de lo popular), y en el caso peronista producirá la configuración de un nuevo espacio comunitario en el que lo popular estará habilitado para construir nuevas articulaciones. Intentaremos aquí delinear los pasos analíticos, en términos de condiciones de posibilidad discursiva, que en posteriores estudios nos permitirían mostrar este argumento.

Respecto al discurso gaitanista, podríamos identificar la presencia de un antagonismo que polariza el espectro político y que permite la emergencia de un tipo de discurso de corte populista y nacionalista que aglutina una serie de demandas de clases medias y populares. Ello se produce a partir de la división del espectro político entre dos campos antagónicos, “país político/país nacional”, frontera que posibilitó la construcción de un significante tendencialmente vacío, momento en el que una demanda de legitimación de lo popular comienza a representar demandas que anteriormente se encontraban dispersas en el espectro ideológico. Algunas *prácticas político-comunicativas*^{ix} que posibilitaron dichas articulaciones fueron: durante el período de emergencia del discurso gaitanista, la huelga de las bananeras (1928)^x en la que Gaitán tuvo clara incidencia, y hacia el período de mayor estabilidad articuladora (1947-1948) las denominadas “Marcha de las Antorchas” (1947)^{xi} y “Manifestación del silencio” (1948)^{xii}, ambas movilizaciones convocadas por Gaitán con el propósito de denunciar la represión ejercida por el régimen conservador contra los liberales.

El proyecto político gaitanista se encontraba definido como liberalismo popular y democrático o liberalismo de corte social. Muchas veces Gaitán se refirió a su proyecto político como “el verdadero liberalismo”, se trataba de una tendencia que reivindicaba lo popular dentro del liberalismo, elemento que adicionalmente produjo una serie de conflictos internos dentro del Partido Liberal.

El caso gaitanista nos sirve de modelo para comprender aquella irrupción de lo heterogéneo a la que nos referíamos en la sección anterior, ya que refiere a un discurso que generó una fragmentación de la escena política a partir de un enemigo común. La palabra oligarquía adquirió entonces nuevos sentidos, ahora ya no se trataba de un fenómeno que sólo se encontraba en las filas conservadoras, sino en las propias filas del Partido Liberal. El gaitanismo aparece entonces como una demanda de legitimidad de quienes se encontraban excluidos –fuera del campo de representación política- pero adquirirían al mismo tiempo una suerte de “presencia ausente” en el campo discursivo, eran los que resistían al modelo conservador desde los márgenes del discurso, habían librado batallas fragmentadas que no habían sido articuladas o representadas por una fuerza política hasta la irrupción de gaitanismo. Veamos entonces cómo se produce la irrupción del gaitanismo como heterogeneidad que logra articularse en un discurso de corte populista:

- * El contexto de emergencia discursiva del gaitanismo está caracterizado por el fin de *la República Liberal* (1930-1946) y los inicios de la hegemonía conservadora. Recordemos que durante las elecciones de 1930 el Partido Liberal recupera el poder que había perdido en 1886 y se produce el fin del período conservador, denominado por Bushnell (2000) como “la era de paz y café” (1904-1930). Durante la República Liberal el gaitanismo atraviesa por diversas fases que van desde la configuración en 1933 de un fallido partido político popular a espaldas del liberalismo, el UNIR (Unión Izquierdista Revolucionaria), el regreso del líder popular a las filas del liberalismo, hasta la consagración de Gaitán como Jefe único del Partido Liberal en 1947, luego de las elecciones legislativas de 1947.
- * En 1944 comienza la campaña presidencial de Gaitán con miras a las elecciones presidenciales de 1946. La contienda fue en dos frentes, contra el conservatismo (el enemigo externo), pero también contra el enemigo interno, el candidato liberal oficialista, Gabriel Turbay. Durante la campaña Gaitán se centró en mostrar cómo la candidatura de Turbay era la candidatura de la oligarquía. La campaña de Turbay contaba con medios gubernamentales a su favor, mientras que el gaitanismo contaba con estrategias más informales, pero con gran capacidad de movilización. Turbay obtiene el apoyo definitivo del Partido Liberal, Gaitán se rehusó a bajarse de la candidatura y finalmente el conservador Ospina Pérez resulta electo en 1946, comienza aquí la hegemonía conservadora.
- * El conservatismo se presenta como un proyecto de país basado en el liberalismo económico bajo la exclusión de la participación de las masas. El principal enemigo de este discurso es “*la chusma popular*”, la burla se identifica como una de las estrategias de deslegitimación de lo popular.
- * El gaitanismo irrumpe, entonces, con una demanda que representa, tendencialmente, otros reclamos bajo la idea de “la justicia social como dignificación humana”. En principio ello implica una demanda de legitimación del pueblo como sujeto político, ¿cómo logra entonces esta demanda que carecía de representación articularse discursivamente? A través de la metáfora del “país político frente al país nacional”. Con esta idea Gaitán logra poner en palabras que “el país político” representaba la expresión de los intereses de la oligarquía nacional e internacional contra los intereses del “país nacional”, que no eran más que las demandas de mejora social para los trabajadores, campesinos, masas mestizas y pobres,

las demandas de derechos de agremiación, participación, de ascenso material e igualdad social, la defensa de principios cívicos y democráticos, las reformas institucionales orientadas a la intervención del Estado, la reforma agraria moderada y la participación política de las mujeres.

- * La dislocación gaitanista da un paso más cuando logra definir a la oligarquía como enemigo único, momento en el que se produce un corrimiento de la frontera política basada en la diferencia partidaria. Desde entonces los oligarcas están dentro del propio Partido Liberal y del Conservador, y el pueblo, el país nacional, son todos los excluidos (conservadores y liberales), los explotados, los que entregan sus vidas por los odios promovidos por los “politiqueros” (conservadores y liberales). Como consecuencia un solo pueblo y una sola nación reclaman para sí la representación de todos, porque *el pueblo es entonces la nación* y la oligarquía como enemigo radical representa la no-nación. (Magrini, 2010).
- * Este proceso contó con fuertes resistencias del conservatismo y del ala anti-popular del liberalismo, la primer herramienta que utilizaron fue la vieja estrategia de la burla^{xiii}, luego vino la instauración del miedo a un gobierno de clase, miedo a que se atentara contra los intereses de las clases hegemónicas y el argumento de la necesidad de “modernizar el país”, estos sentidos se esgrimieron como las principales razones que “justificaban” el sistema represivo y la necesidad de instaurar el liberalismo económico sin liberalismo político.
- * El resultado de la insistencia gaitanista en la reivindicación de la legitimidad popular llegó a su punto más candente el 9 de abril de 1948, contexto en el que se presumía que Jorge Eliécer Gaitán Ayala sería el próximo presidente de Colombia y el primero en integrar un nuevo sujeto -popular- a las estructuras del Estado; Proyecto que quedó incluso y devino en la fragmentación de aquellas articulaciones logradas entre 1928 y 1948. El gaitanismo termina entonces transformándose en un discurso marginal, primero a partir de la asesinato de su líder, luego con la imposibilidad de organizar la revuelta producida durante el bogotazo hacia la institucionalización de una dirigencia que logre llevar a la práctica lo que discursivamente se afirmaba.

La radicalización de la polarización político-discursiva resulta central para comprender la exacerbación del sistema represivo contra el Partido Liberal luego del 9 de abril, -el período posterior al bogotazo ha sido denominado por la historiografía como *La Violencia* en mayúsculas, proceso que implicó el asesinato entre miembros de ambos partidos-. Ello contribuyó a consolidar aún más a las clases dominantes, consolidación que luego devendrá en el proyecto conservador “corporativista autoritario” de Laureano Gómez (1950-1953) y en la dictadura del Gral. Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Posteriormente se consolidará un período en el que “el conflicto se institucionaliza” durante el período del Frente Nacional, sistema bajo el cual se producen acuerdos entre las dos facciones políticas preponderantes con alternancia en el gobierno entre ambas.

Respecto al discurso peronista durante su primera fase (1946-1955)^{xiv}, podemos advertir que la configuración del populismo también implicó una articulación a partir del imperialismo y la

oligarquía como enemigo o exterior constitutivo. Es posible identificar también aquella irrupción de un sujeto político popular que se encontraba en los márgenes del discurso.

- * El contexto político en el que emerge la figura de Perón estaba caracterizado por la revolución del 4 de junio de 1943, en la que se produce el derrocamiento del gobierno de Castillo por la logia militar GOU (Grupo de Oficiales Unidos), agrupación integrada por Juan Domingo Perón. La revolución tuvo apoyo de los partidos políticos opositores que no veían otra alternativa al sistema fraudulento imperante. Un factor relevante durante este período fue el internacional. Este elemento estableció el fin de la neutralidad de las fuerzas armadas argentinas durante la Segunda Guerra Mundial^{xv}.
- * Es posible identificar una fuerte división en las fuerzas armadas durante la revolución de junio. Ello se hace visible a partir de los continuos cambios en la dirección política del golpe: de junio a febrero de 1943 condujeron los presidentes provisionales Rawson y Ramírez, y luego de 1944 a junio de 1946 Farrell. El único elemento que parecían mantener en común los diversos miembros del GOU era el desprecio a los civiles, quienes fueron excluidos como consecuencia del objetivo de la revolución: “la limpieza moral del país”. Es posible entonces evidenciar las fuertes contradicciones internas y fisuras que presentaban las fuerzas armadas argentinas. Lo cual imposibilitaba la permanencia relativamente estable de la revolución en el poder. Cabe destacar que de acuerdo a la clasificación de las configuraciones establecida por Christian Buchrucker (1987), la primera etapa de la revolución de junio estuvo claramente influenciada por el nacionalismo restaurador^{xvi}.
- * Frente a la paulatina popularidad que Perón estaba adquiriendo dentro del gobierno a partir de una serie de articulaciones con sectores obreros y sindicales, así como por la acumulación de cargos públicos (Secretario de Trabajo y Previsión y Vicepresidente de Farrell), los militares del GOU advierten que su ascenso político y creciente popularidad representan una amenaza para el régimen, como consecuencia detienen a Perón y lo trasladan la Isla Martín García.
- * Desde su labor en la Secretaría de Trabajo comenzaron a hacerse cada vez más visibles las disidencias entre Perón y los miembros de las fuerzas armadas adeptos al nacionalismo restaurador. Pero fue luego del 17 de octubre que Perón se transformó en una figura mítica, cuando las masas populares se manifestaron en Plaza de Mayo exigiendo su liberación. Podríamos decir que con anterioridad a este evento había prácticas articuladoras entre Perón y la gestación de aquella identidad popular que paulatinamente iba adquiriendo unidad representativa bajo el liderazgo de Perón. Podemos tomar entonces el 17 de octubre de 1945 como “modelo” de aquella irrupción de un sujeto que venía reclamando sus demandas e intereses desde los márgenes de un discurso hegemónico pero que encontraba oídos sordos en el sistema político hasta la emergencia del peronismo.
- * Los efectos de este proceso estuvieron marcados por la inclusión radical de lo popular – durante los dos períodos de gobierno (1946-1952 y 1952-1955)- y la mitificación de aquel acontecimiento como “la victoria” de la lucha popular, que encontró en el peronismo un modo de representación que produjo nuevos sentidos, oposiciones y fronteras políticas demandando para sí en nombre del daño ejercido la representación de todos: “(...) el

discurso populista realiza lo irrealizable: la inclusión radical de las masas que ahora podrán aspirar a realizarse como si fueran gente. Simultáneamente, esta radical inclusión demuestra que lo común de la comunidad no existe, entre cabecitas negras y oligarcas, entre descamisados y gorilas, no hay un espacio de representación común para negociar la tensión entre ruptura y recomposición comunitaria (...) (Barros, S., 2005: 10).

Múltiples aspectos distinguen al gaitanismo del peronismo^{xvii}, dichas distinciones van desde cuestiones contextuales más evidentes como las geográficas hasta las menos visibles como las culturales. Diferencias que son consideradas aquí como especificidades de cada experiencia histórica (véase una breve sistematización de las distinciones entre ambos procesos en nota al pie n^o XVIII). Sin embargo, más allá de las especificidades propias de cada experiencia histórica, única e irrepetible, a partir de la lectura no esencialista de análisis de discurso que definimos en la sección anterior intentamos poner el foco de análisis no sólo en los contenidos de los discursos –lógica que habilita el análisis de las especificidades de cada caso- sino también en la *forma-modo* en que dichos discursos son construidos. Desde esta lógica de la forma es posible identificar de algunos puntos de contacto entre el discurso gaitanismo y el discurso peronista, principalmente si miramos las siguientes dimensiones: la construcción del enemigo, la configuración de significantes tendencialmente vacíos, los procesos articulatorios, en últimas, dimensiones que implican la configuración discursiva de un pueblo.

Si retomamos el diagrama propuesto por Laclau en *La Razón Populista* para explicar la lógica de lo heterogéneo podremos advertir aquellas dimensiones (Laclau, E., 2005: 189). Tanto el gaitanismo como el peronismo aparecen desde esta lectura como discursos que se configuraron desde aquel tercer nivel de la heterogeneidad radical que identificamos al inicio, es decir, desde aquello que se encuentra radicalmente excluido del campo de representación simbólica. Los contextos de emergencia discursiva de ambos discursos de corte populistas se caracterizan, por el contexto de fines la República Liberal hasta la asunción del gobierno conservador de Ospina Pérez en Colombia, y el contexto de finalización de la Década Infame (1932-1943), el golpe de Estado producido por la revolución de junio, y la victoria de Perón en las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946 en Argentina. Ambos discursos se configuran desde una gramática que por un lado dislocó y fragmentó las articulaciones que excluían a lo popular como sujeto político en regímenes hegemónicos de carácter conservador y por otro lado, re-articularon sentidos que se encontraban dispersos, pero disponibles, en el espectro ideológico del momento. Se trata entonces de dos discursos que ponen en palabras demandas postergadas en sus respectivos contextos.

Dicha marginalidad y heterogeneidad inicial logra “superarse” a partir de la representación que una demanda de legitimación establece por acción articulatoria. En términos de Rancière podríamos decir que este es el momento político por excelencia, representa el evento que rompe el sistema de dominación policial y que se “ritualiza” en eventos de consagración de un nuevo sujeto popular, por caso el 17 de octubre de 1945 en Argentina o La Manifestación del Silencio del 7 de febrero de 1948 en Colombia. En Laclau este también representa el momento político privilegiado, ya que implica la construcción discursiva de un pueblo a partir de la creación de fronteras antagónicas y de la producción de significantes tendencialmente

vacíos ¿Cómo se re-configura entonces el campo hegemónico a partir de la rearticulación populista del gaitanismo y del peronismo?

La figura N° 1 intenta sistematizar algunas nociones que se expusieron en la primera sección de este trabajo. Podemos advertir entonces que ambos discursos logran re-articularse a partir de una relación antagónica que divide la escena

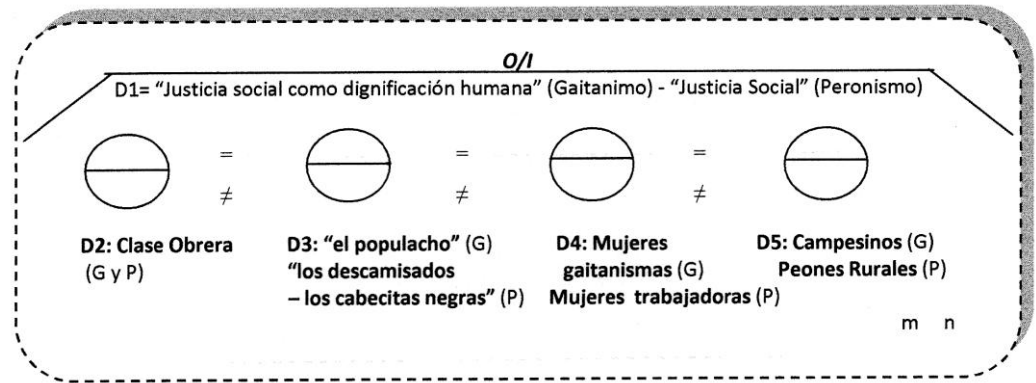


Figura N° 1 "Re-configuración del campo hegemónico en el discurso gaitanista y el discurso peronista". Fuente: Laclau; 2005: 186. Adaptación propia.

política a partir de un enemigo público. En el diagrama **O** representa la oligarquía, el enemigo único del discurso gaitanista y el peronista; **I** representa el imperialismo más claramente definido como enemigo en el peronismo^{xviii}. En ambos procesos articulatorios el enemigo es el Otro antagónico que se separa a través de una frontera de una multiplicidad de demandas (**D2**, **D3**, etc.). Aquí se encontrarían, por ejemplo, las demandas particularistas de un grupo de trabajadores, el denominado "populacho" en el gaitanismo, en el discurso peronista serán llamados "los descamisados", "los cabecitas negra"^{xix} etc. El antagonismo y el hecho de que estas demandas se opongan al régimen opresivo oligarca o al régimen de dominación imperialista, es lo que les permite articularse equivalencialmente, momento que se ve representado por la parte superior de los semicírculos (cadenas de equivalencias), mientras que la parte inferior de los semicírculos representa aquellos elementos divergentes o específicos de la identidad de cada grupo (cadenas de diferencias). Las cadenas equivalenciales, posibilitan que una demanda (**D1**) vaya tendencialmente perdiendo su contenido hasta ocupar el lugar de una demanda que representa a toda la cadena (vacuidad que se produce por exceso de significación). La idea de "justicia social como dignificación humana" para el caso del gaitanismo o de "justicia social"^{xx} en el discurso peronista podrían estar ocupando el lugar de **D1** como significantes tendencialmente vacíos. Como adelantamos, al ir incorporando nuevos sentidos-demandas nos encontraremos, por un lado con una ampliación de la cadena articulatoria y por el otro con una mayor vacuidad de contenido. Las demandas **m** y **n** que figuran en el cuadro son heterogéneas, representan aquel tercer nivel de heterogeneidad radical, aquello que no puede ser representado dentro de ninguno de los campos antagónicos (Laclau, E., 2005: 187).

Respecto a los efectos del proceso de irrupción de lo popular en ambos discursos, vale señalar que el diagrama que hemos presentado nos habilita sólo para pensar el proceso articulatorio del gaitanismo hasta el 9 de abril de 1948, evento dislocador de las articulaciones gaitanistas. Podríamos decir que aquellas cadenas equivalenciales quedaron en estado latente luego del bogotazo. Mientras que en el caso del peronismo, el efecto del proceso de irrupción de lo popular implicó la legitimación del pueblo para la acción política durante la

segunda mitad del siglo XX hasta 1955, cuando se convirtió en objeto de la represión de la Revolución Libertadora. Si en Colombia durante este período asistimos a la lucha fallida de lo popular que luego producirá una feroz guerra civil (La Violencia) entre el Partido Liberal y el Conservador hasta la llegada del gobierno de facto de Rojas Pinilla, en Argentina la “victoria” de lo popular en 1945 devendrá en una serie de transformaciones que llevarán a la integración de las masas populares hasta la “desperonización de la Argentina”. A pesar de los procesos represivos que vivió la Argentina hasta el último golpe cívico-militar de 1976 podemos advertir que el proceso articulador del discurso peronista logró materializarse y sostenerse con períodos de fragmentación y de re-activación.

En suma, lo que hemos tratado de exponer en aquel “enfoque crítico y político-discursivo” y en la exploración de estos dos casos es lo siguiente: **1)** Las estructuras hegemónicas son contingentes, abiertas y falladas, refieren a momentos no acabados totalmente en los cuales es posible identificar diversos niveles de heterogeneidad. **2)** El nivel más radical de esta heterogeneidad es, en la teoría lacrauniana, aquello que escapa al campo de representación simbólica (en el diagrama m y n). **3)** La teoría y la realidad exigen entonces del analista del discurso que estemos atentos a aquel nivel irreductible o no representable de la heterogeneidad. **4)** La perspectiva de Rancière sobre la distinción entre política y policía nos permite llevar un poco más adelante el argumento y pensar en los efectos que estas irrupciones y subjetivaciones colectivas podrían tener si logran irrumpir en la escena política (lo que hemos denominado como el momento eminentemente político). **5)** El carácter histórico de toda construcción hegemónica, es decir la posibilidad de que aquello que hoy se presenta como un discurso periférico pueda resultar un discurso hegemónico posteriormente o viceversa. Este dinamismo, es lo que permite la “historicidad discursiva”. **6)** Llevado a dos casos concretos (gaitanismo y primer peronismo) es posible identificar dos discursos que rompieron la escena política en contextos de marginalidad o exclusión de lo popular y lograron re-articularse, a través de la producción de una nueva frontera política, en oposición a un enemigo (oligarquía e imperialismo), y la creación de significantes tendencialmente vacíos (justicia social como dignificación humana y justicia social). **7)** Los efectos de este proceso discursivo serán: en el caso del gaitanismo, la estigmatización del sujeto popular y su exclusión radical de la política, en otras palabras, lo popular continuará siendo m y n en nuestro gráfico, con instancias intermitentes de relativa integración como la dictadura “cristiana y bolivariana” de Rojas Pinilla (1953-1957)^{xxi}. En el peronismo el efecto del proceso de irrupción de lo popular será la legitimación del pueblo para “poner el mundo en palabras” hasta 1955, cuando se convirtió en objeto de la represión de la Revolución Libertadora. Luego de este período devendrán instancias de re-articulación discursivas de lo popular.

De este modo, el discurso gaitanista y el discurso peronista pueden pensarse como demandas de legitimación y reconocimiento del sujeto popular, de su capacidad para “poner el mundo en palabras” ya que *“emancipar a los trabajadores no consiste en mostrar el trabajo como principio fundador de la sociedad nueva, sino sacar a los trabajadores del estado de minoría, probar que efectivamente pertenecen a la sociedad, que efectivamente se comunican con todos en un espacio común, que no son solamente seres de necesidad, de queja o de grito, sino seres de razón y discurso, que pueden oponer razón a las razones y esgrimir su acción como una demostración”*. (Rancière, 1999: 39).

Lacau establece una suerte de advertencia sobre los posibles vínculos entre su perspectiva y la propuesta de Rancière: si bien la heterogeneidad es constitutiva de la lógica del antagonismo, señala que no hay lugares privilegiados de disputa o de ruptura a priori, por lo tanto los lugares de aquella resistencia o irrupción de lo heterogéneo solo podrán advertirse en el análisis de los contextos, tampoco podemos deducir apriorísticamente quienes van a ser los sujetos o actores de las resistencias, Laclau explica “*Todo lo que sabemos es que van a ser los que están fuera del sistema, los marginales*” (Laclau, E., 2005: 189).

Finalmente, luego de este ejercicio nos quedan más preguntas que respuestas: teóricamente nos queda profundizar los puntos de dialogo entre Laclau y Rancière atendiendo a sus especificidades o alejamientos entre ambas propuestas. Empíricamente el recorrido será más extenso ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad de la irrupción del discurso gaitanista en Colombia y el discurso peronista en Argentina? ¿Quiénes ocuparon en el campo hegemónico re-articulado aquella heterogeneidad radical, quienes son m y n en el discurso gaitanista y el primer peronista? ¿Qué especificidades e interdiscursividades pueden identificarse entre ambos discursos? ¿Qué prácticas político-comunicativas al interior del proceso articulador los distinguen? ¿Qué narrativas produjeron y qué narrativas los re-significaron? ¿Cómo fueron estos procesos de mediación?

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. Teoría política y teoría del discurso

- Barros, Sebastián. 2011. Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo. Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional, “Populismo en América Latina”. Universidad Metropolitana Praga.
- 2005. Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba.
- Martín Barbero, Jesús. 2003. De los medios a las mediaciones. Comunicación Cultura y Hegemonía. Convenio Andrés Bello. Colombia.
- Bonilla, Jorge Iván. 2002. “¿De la plaza pública a los medios de comunicación? Apuntes sobre medios de comunicación y esfera pública”. Revista Signo y Pensamiento. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Nº 41. Vol. XXI Julio-dic 2002. Bogotá. PP. 90.
- Laclau, Ernesto. 2002. *Misticismo retórica y política*; Fondo De Cultura Económica; Buenos Aires.
- 2005. *La razón populista*. Fondo De Cultura Económica; Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Rancière, Jacques. 1996. *El desacuerdo*. Política y filosofía. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 1999. En los bordes de lo político. *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*. Versión digital: www.philosophia.cl
- Saussure, Ferdinand. 1999. *Curso de lingüística general*. Losada. Buenos Aires.

B. Identidad

- Lacan, Jacques. 1977. Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI. Barral Editores; España.
- Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel. 1998. *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.

C. Historia como significación

- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación*. Estudios sobre historia cultural. Gedisa. Barcelona.
- Ricoeur, Paul. 2004. *Tiempo y narración I*. Configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo XXI. México.
- Palti, Elías. 2007. *El tiempo de la política*. El siglo XIX reconsiderado. Siglo XXI. Buenos Aires.

D. Peronismo

Devoto, Fernando. 2002. Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la argentina moderna. Una historia. Siglo XXI. Buenos Aires.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. 1986. Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Legasa. Buenos Aires.

Torre, Juan C. 1990. La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

E. Gaitanismo

Alape, Arturo. 1985. El bogotazo: memorias de un olvido. 3º edición. Editorial Planeta. Bogotá. (1º edición 1983).

Braun, Herbert. 2007. Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia. Editorial Aguilar. Segunda edición en castellano. Bogotá.

Bushnell, David. 2000. Colombia una nación a pesar de sí misma. Editorial Planeta. Colombia.

Lizarazo Osorio, José Antonio. 1998. Gaitán, vida muerte y permanente presencia. 3º edición. El Áncora Editores. Bogotá. (1º edición: Ediciones López Negri. Buenos Aires. 1952).

Luna Lola G. 1999. "*Populismo, nacionalismo y maternalismo: Casos peronista y gaitanista*". Ponencia presentada en el XII Congreso de AHILA, Porto 21-25 de septiembre de 1999, en el Simposio "Las mujeres y las naciones: las relaciones de género en la creación de los estados nacionales (Siglos XVIII-XIX) y en la laboración de ideologías nacionalistas (Siglo XX)".

Magrini, Ana Lucía. 2010. De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos de el discurso gaitanista en Colombia (1928-1948). Artículo de investigación. Revista *Signo y Pensamiento* N° 57. Julio – Diciembre de 2010. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Pecaut, D. 2001. Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Vol. II. Norma. Bogotá, Colombia.

ⁱ Investigación radicada en el Doctorado con Mención en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes y financiada por CONICET. Allí se propone explicar comprensivamente el modo en que se re-construyen los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) y el discurso peronista (1943-1955) puestos en disputa en las interpretaciones de orden crónico-historiográfico de Colombia y Argentina en tres narrativas gaitanistas y tres narrativas peronistas (bajo tres criterios de selección contruidos a partir de una analogía con la teoría musical: voz objetivante, voz subjetivante y polifonía de voces). El marco teórico de la investigación es interdisciplinar y se nutre de los aportes de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (1987, 2002, 2005), la comunicación como mediación propuesta por Jesús Martín-Barbero (2003) y la historia como significación, a partir de las reflexiones de Paul Ricoeur (2004) y Elías Palti (2007).

ⁱⁱ Vale señalar que este ejercicio responde a una exploración, ya que la investigación encuentra un grado de avance en el caso colombiano (Tesis de Maestría) y el caso argentino está en proceso de análisis de los materiales (investigación doctoral en curso).

ⁱⁱⁱ Recordemos que el bogotazo se produjo como consecuencia del asesinato del político liberal de corte popular Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Se produjeron disturbios, saqueos y destrozos, principalmente en Bogotá, aunque también en el resto del país. Las multitudes quedaron sin liderazgo y poco a poco los militares retomaron el orden. Cientos de personas perdieron la vida. Conforme a las consideraciones de Bushnell (2000) es posible identificar al menos tres interpretaciones del 9 de abril: 1) se trató de una conspiración comunista: afirmada por los conservadores frente a la presencia de Fidel Castro, quién asistía a una conferencia estudiantil. Esta posibilidad resulta poco aceptable por el autor, en parte porque el financiamiento del viaje de Castro provino de Juan Domingo Perón. 2) La administración conservadora (presidencia de Mariano Ospina Pérez) estuvo detrás del asesinato: esta tesis es poco convincente para Bushnell, ya que sería el momento menos indicado estratégicamente para matar a Gaitán, teniendo en cuenta que se desarrollaba en esa fecha la IX Conferencia Panamericana que daría lugar a la creación de la OEA. 3) El asesinato fue responsabilidad de un homicida desequilibrado y las manifestaciones que siguieron fueron espontáneas y no planeadas.

^{iv} El 17 de octubre de 1945 es considerado como "el día de la lealtad peronista", se produjo una gran movilización sindical y obrera para exigir la liberación de Juan Domingo Perón, quien había sido encarcelado por los militares del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) en la isla Martín García al advertir su poder y popularidad en ascenso.

^v Dichos puntos nodales se encuentran relacionados con la noción lacaniana de point de capiton o punto acolchonado, ya que el elemento que “acolchona”, amarra o fija su significado se asocia al sostenimiento y mantenimiento de la unidad de discursos e identificaciones.

^{vi} Cabe señalar que el término “identidad” no está pensado aquí como una noción cerrada, completa o acabada, sino como un proceso identificatorio fallado. En este sentido, los tres registros lacanianos nos permiten pensar los modos de configuración de las identificaciones. El primero, *lo Imaginario*, da importancia al campo de lo visual y de la “relación especular”, que entra en juego cuando el sujeto se encuentra “cautivado” por la imagen. Este registro se encuentra íntimamente relacionado con lo que Lacan denomina “estadio del Espejo”. Aquí, el niño se identifica con una imagen que esta fuera de él y que puede ser una imagen real, como la que puede devolverle el hecho de mirarse en un espejo, o simplemente la imagen de otro. Sin embargo, esta consecuencia del mimetismo y de la captura de la imagen tiene como resultado una sensación de completitud aparente. El segundo registro, *lo Simbólico*, se ubica en el orden del lenguaje, el cual representa una estructura o red de símbolos lingüísticos que preceden al niño, quien debe insertarse en ellos. De este modo, el niño está ligado a su imagen también por las palabras y por representaciones simbólicas. El efecto de este registro radica en su vinculación radical con el Otro. Hay entonces un modo identificatorio distinto del de la imagen, la identificación simbólica con un elemento signifiante, a esto Lacan lo llama “identificación con el ideal”. Finalmente el último registro, *lo Real*, refiere a aquello que se encuentra excluido del registro simbólico (Roudinesco, E. y Plon, M.; 1998).

^{vii} Podríamos vincular este tercer nivel de heterogeneidad con el tercer registro de identificación lacaniano, *lo Real*. Este registro, a diferencia de lo imaginario y lo simbólico, designa un resto, aquello que se resiste y subsiste fuera del orden simbólico. Así lo real podría definirse como “un imposible”, de imaginar y de representar simbólicamente. Aquí valdría establecer una distinción entre lo real y la realidad, ya que lo real no es algo en sí mismo, se muestra a través de los límites que manifiesta el orden simbólico, representa así una restricción frente a la “completitud discursiva”, mientras que podríamos entender por realidad aquel campo de las fantasías, el ocultamiento de lo real (Lacan, J. 1977).

^{viii} La categoría de “populismo” resulta central en la perspectiva de Laclau, lamentablemente su desarrollo excede la extensión de esta reflexión. Diremos resumidamente que en Laclau (2005) el populismo no es más que un modo de articulación hegemónica, un tipo de discurso. El concepto se opone a las nociones auto-descriptivas del fenómeno que lo conciben como una experiencia histórica acotada única e irrepetible. Esta noción *no esencialista de populismo* implica: 1) una forma más que un contenido, es una lógica, un tipo de discurso. 2) Por lo tanto no se trata de un fenómeno que solo es producto de un período histórico determinado, o un fenómeno tercermundista (enfoque propuesto por algunas definiciones macro históricas o contextuales). 3) Si se trata de una forma-lógica, agregaremos aquí, de lo político, entonces no podemos encontrar un contenido ideal o normativo previo a la constitución del fenómeno. Este se construye a partir de una serie de relaciones antagónicas y se trata de un fenómeno contingente, es decir, flexible y constantemente disputado. En este sentido, podemos identificar una de las críticas establecidas a la teoría, la cual sostiene que la forma de lo político es hegemónica y la hegemonía implica también la lógica del populismo, es decir que tendríamos tres herramientas teóricas para designar el mismo proceso.

^{ix} Este concepto representa una categoría intermedia que se encuentra en re-definición en la investigación. Dicha categoría se nutre de los aportes de aquella noción material de discurso de Laclau (2002), así como de la perspectiva comunicativa de las mediaciones de Martín-Barbero (2003), la historia como significación bajo algunas re-consideraciones de Roger Chartier (1992) y del modelo de la Plaza Pública de Bonilla J. I. (2002). Nuestra definición de *prácticas político-comunicativas* refiere a una serie de articulaciones políticas y mediaciones comunicativas a través de las cuales los grupos logran establecer empresas conjuntas. Daremos cuenta de aquel nivel de las mediaciones y de instancias articuladoras más concretas a través de las siguientes dimensiones: 1) Usos y apropiaciones de objetos, artefactos y soportes político-comunicativos. 2) Mediaciones y articulaciones asociadas a la utilización de medios masivos. 3) mediaciones y articulaciones como interacciones vinculadas al régimen político y comunicativo de mediados de siglo XX: el modelo de la plaza pública.

^x En 1928, se produce la huelga bananera. La industria se encontraba totalmente controlada por la United Fruit Company de Boston. La empresa en realidad compraba la materia prima a los productores, controlaba el ferrocarril de Santa Marta, que llevaba el producto al puerto y administraba el agua de riego. De acuerdo con la lectura de Bushnell (2000) la huelga se inició con demandas de aumento salarial y mejora de las condiciones de trabajo, así como el reconocimiento formal del sindicato. La inflexibilidad de la empresa, y la represión

gubernamental produjo un saldo de 13 muertos. La principal consecuencia fue el colapso del régimen conservador, afectado también por las consecuencias de la gran depresión.

^{xi} La Marcha de las Antorchas se presenta como un exponente de la exhaustiva organización gaitanista, la cual contaba con capitanes por cuadradas en los barrios populares. Los lineamientos, los contenidos y los modos de las manifestaciones dependían estrictamente de las directrices de Gaitán, quien generalmente las explicaba a los miembros del movimiento a través de metáforas. La Marcha de las Antorchas fue una movilización multitudinaria concebida bajo la metáfora “*del río de candela*”. Esta movilización resulta significativa ya que representa el evento que marcó al movimiento gaitanista como movimiento nacional.

^{xii} La Manifestación del Silencio del 7 de febrero de 1948 fue organizada por Gaitán con el principal objetivo de poner en evidencia pública los constantes asesinatos, persecuciones y desapariciones producidas hacia los liberales desde el régimen conservador de Ospina Pérez. La marcha se produjo en completo silencio por las masacres. La directriz de Gaitán fue “no abrir la boca” y la metáfora explicativa que utilizó el líder fue “*el mar está tranquilo cuando la tormenta se avecina*”. Un primer sentido más explícito del silencio, era dar cuenta del carácter mortuorio y casi funeral de la situación de violencia. Mientras que se advierte un segundo sentido, de orden latente, del uso del silencio: poner en evidencia el control que Gaitán tenía sobre las multitudes, mostrar su grado de organización jerárquica y capacidad de respuesta de las masas a las órdenes de su líder frente al régimen conservador.

^{xiii} “En 1940 el presidente liberal Eduardo Santos nombra a Jorge Eliécer Gaitán Ministro de Educación y se pone en evidencia el alto peso de la propaganda de los enemigos internos (línea anti-popular del liberalismo) y los enemigos externos del gaitanismo (conservatismo y Partido Comunista). Como consecuencia, el periódico liberal *El Tiempo* lanza una serie de injurias en la que lo denominan “*negro analfabeto*” (Lizarazo, O., 1998: 213”).

^{xiv} Recordemos que Perón asume democráticamente la presidencia por primera vez en 1946 (1946-1952). Luego es reelecto para el período (1952-1958). Sin embargo, su segundo gobierno es interrumpido en 1955 por la Revolución Libertadora, golpe que aglutinó a los sectores antiperonistas cívicos y militares (conservadores, radicales, socialistas, sectores de la iglesia católica y militares). Durante este período, el peronismo se encontró proscrito y Perón exiliado en España. El retorno de Perón se produce en 1973, dando lugar a su tercer gobierno. Pero, su muerte en 1974 lleva a la asunción como presidenta a su segunda esposa, María Estela Martínez de Perón. Aquí se comienza a avizorar, el denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, último golpe cívico-militar producido el 24 de marzo de 1976.

^{xv} El gobierno de facto debió ceder frente a las fuertes presiones de Estados Unidos, que principalmente se manifestaron a través de sanciones económicas, y rompió relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. En 1945 se declaró formalmente la guerra al eje y el gobierno de Farrell fue reconocido por Estados Unidos.

^{xvi} Este tipo de nacionalismo se inscribe en el período denominado por la historiografía argentina como la “*década infame*”, que inicia con la presidencia de Justo (1932-1938) y finaliza con la de Castillo (1940-1943). Los nacionalistas restauradores compartían una gran tradición conservadora. Podemos decir que en esta etapa de la formación nacionalista argentina, comenzó a perfilarse una línea más extremista, en palabras de Buchrucker (1987), una perspectiva “*restauradora*”, aunque no se trata de una corriente homogénea. Algunas características que generalmente compartían sus adeptos eran: 1. El carácter conflictivo del intento de armonizar el sentido de la nación, influenciado por el pensamiento cristiano y los movimientos fascistas europeos. 2. Comenzaron a perder paulatinamente vigencia las perspectivas que inauguraron el nacionalismo de los 30’ (iniciado con la presidencia del general Uriburu 1930-1932), de corte social-darwinista (Leopoldo Lugones), y se impuso una visión teñida por el tradicionalismo católico. 3. Glorificación de los valores del pasado y de la tradición (patria, sangre, familia, fe). (Buchrucker, Christian; 1987: 124).

^{xvii} Vale considerar algunas de las distinciones en cuanto al contexto de producción y emergencia discursiva del gaitanismo y del peronismo. **1) movimientos migratorios:** Colombia se caracteriza por ser un país con escasos movimientos migratorios provenientes del exterior, los movimientos migratorios internos se encuentran mayormente asociados al desplazamiento forzado como consecuencia del conflicto armado (anterior al período de La Violencia e intensificado a partir de este período). En Argentina, en cambio, los movimientos migratorios extranjeros fueron promovidos desde el Estado, con mayor intensidad desde 1880, y configuraron, junto con las migraciones internas del campo a la ciudad, la emergencia de una clase trabajadora en los recientes sectores urbanos industrializados. **2) procesos dictatoriales:** Colombia se caracteriza por la escasa presencia de “dictadores” o gobiernos de facto, aunque la política se ha visto caracterizada por la violencia. El único golpe de Estado fue producido por la dictadura del Gral. Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), la cual tuvo una tendencia

bolivariana de orientación cristiana. Contrariamente, la trayectoria histórica argentina se caracteriza por la presencia de dictaduras y gobiernos de facto de manera intermitente desde 1930 hasta 1983. **3) sistema político:** en el caso colombiano el sistema político bipartidista (Partido Conservador y Partido Liberal) tiene larga tradición electoral. En el caso argentino el sistema político también es bipartidista, pero desde la emergencia del peronismo la arena política se dirimió entre dicho partido en oposición a la Unión Cívica Radical. **4) rol de Fuerzas Armadas:** en términos generales las Fuerzas Armadas han estado supeditadas al poder político democrático en Colombia. En el caso argentino las Fuerzas Armadas se han caracterizado por tener escasa tradición de subordinación a las instituciones democráticas, y se auto-presentan como dignas guardianas de la patria y la nación. **5) desarrollo del nacionalismo:** en el caso colombiano se identifican escasas expresiones nacionalistas. Este rasgo no excluyó al gaitanismo, elemento que lo distingue del nacionalismo adoptado por el peronismo. En palabras de Luna (1999) "(...) El carácter nacionalista del gaitanismo hay que contextualizarlo en la debilidad estatal colombiana y en la presencia tradicional norteamericana en sectores productivos claves; aunque las denuncias antimperialistas de Gaitán venían de lejos no se puede afirmar que fuera una de las grandes banderas que agitaba y contradictorio como era, decía: "Nuestro nacionalismo no es un nacionalismo materialista, ni es odio a los ciudadanos de otros países, sino un sentimiento idealista que se acendra en el orgullo de sabernos fuertes, de sabernos dignos, independientes y soberanos". (Luna, Lola G. 1999: 196). En cambio, en el caso argentino se identifican expresiones nacionalistas muy diversas que pueden rastrearse desde la independencia y que cobran auge durante los 30'. El desarrollo del nacionalismo argentino tiene una naturaleza heterogénea que va desde facciones restauradoras de tendencia conservadora y de derecha, facciones vinculadas a sectores cristianos, algunas explícitamente fascistas, otras anti-imperialistas, asociadas a sectores de izquierda y el denominado por Buchrucker (1987) "nacionalismo populista", propio del peronismo, caracterizado por ser anti-imperialistas y por defender la independencia económica y la soberanía política. **6) Inserción en "el proyecto moderno":** Colombia se caracteriza durante el período por una serie de elementos que demoraron la inserción del país en el proyecto moderno, aspectos que van desde dificultades en el proceso de secularización, (la iglesia tuvo una incidencia relevante en la mayoría de las cuestiones políticas, ello puede identificarse en la ausencia de proyectos de escolarización y de formación superior de orden universalista y laico); Economía mediana, a excepción de la producción del café, se identifica una introducción tardía en la lógica económica capitalista; Ausencia de reforma agraria y de explotación capitalista de la hacienda. Una tendencia característica es el desarrollo de medios de comunicación masiva. Respecto al caso argentino, si bien se identifica como en la mayoría de los países del continente dificultades en el proceso de modernización, la inclusión del país en el proyecto moderno estuvo direccionada por el Estado. Se evidenció una preocupación por apartar a la Iglesia de las decisiones gubernamentales. Esta característica no fue continua sino que tuvo aciertos y retrocesos. Durante el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1875) se configuró el registro civil, y se generó una política educativa de corte universalista (Ley 1420, que determinaba la educación primaria: pública, gratuita, laica y obligatoria). Esta política de homogenización a partir de la educación laica puede vincularse con la masiva inmigración, principalmente italiana y española, elemento que implicó un sistema que generara lazos con la nación argentina, transmisión del idioma, los símbolos patrios, etc. Explotación capitalista de la hacienda.

^{xviii} Cabe señalar que este diagrama lleva casi al extremo las tensiones que habilitaron la producción de significantes tendencialmente vacíos, simplificando en parte la lucha política en ambos discursos con el objeto de mostrar el proceso de configuración discursiva. Una problematización de esta "simplificación" nos obligaría a pensar en las distinciones en la definición del enemigo en el gaitanismo y el primer peronismo. En este sentido, los esfuerzos del gaitanismo estuvieron marcados discursivamente por la configuración de la oligarquía como enemigo único y en el caso del peronismo podríamos decir que no es posible encontrar un enemigo estable ya que la lógica del movimiento lleva a ir modificando relativamente esta definición, flexibilidad que le permite ir desplazando las fronteras políticas. Así podemos identificar que la oligarquía también representó un enemigo para el peronismo, pero durante este momento del proceso articulador el enemigo único estuvo más claramente definido como el imperialismo.

^{xix} Con este término Perón se dirigía afectuosamente a las masas cuando pronunciaba sus discursos. Ello también evidencia una dimensión espacial discursiva, casi geográfica, ya que refiere a la peculiar mirada panorámica de las masas que Perón tenía desde los altos balcones en los que pronunciaba sus discursos.

^{xx} De igual modo que en el caso de la definición del enemigo, encontramos similitudes y especificidades en la producción de los significantes tendencialmente vacíos de ambos discursos. Posiblemente lo que distingue a ambos significantes radica en la vertiente jurídica y ético-humanista que caracteriza el pensamiento de Gaitán. Respecto a las similitudes, en ambos casos podemos decir que éstos significantes representan una "promesa de

plenitud” de la comunidad a futuro. Se trata de interpretaciones que dichos discursos establecen retrospectivamente sobre el pasado y sobre cómo configuran su interpretación sobre el futuro.

^{xxi} Este período (1953-1957) representa el único golpe militar de la historia de Colombia. El gobierno de facto de Rojas Pinilla instauró retóricas nacionalistas-cristianas, durante su gobierno se desarrollaron una serie de reformas sociales en materia de salud, educación, vivienda, así como el derecho al voto femenino, aunque no se presentaron elecciones en las que este pudiera ser puesto en práctica. Muchas de estas demandas se encontraban articuladas en el discurso gaitanista, pero como vimos quedaron como proyectos inconclusos después del 9 de abril.